

CAPÍTULO 14

LAS TRASNACIONALES

14.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Pasemos ahora a un nivel todavía más concreto del pecado. No ya al nivel esencial (capital-trabajo) o mundial, al nivel de la competencia entre capitales globales nacionales (dependencia), sino a un fenómeno aún más concreto que supone a los otros dos. En el interior de la competencia entre capitales globales nacionales, ciertos capitales individuales sacan ventaja ante ambos: extraen más-vida o plusvalor tanto de los capitales desarrollados nacionales como de los periféricos.

Leemos en los periódicos cada día noticias sobre las trasnacionales; que la Fiat o la Volkswagen aumentan sus ventas, que la General Motors tiene un presupuesto mayor que naciones enteras. Leemos cada instante anuncios de la Coca-Cola, Ford, Shell o Datsun. La Philips monopoliza la electricidad, la Nestlé la alimentación. Eso son hechos.

Leemos en la Sagrada Escritura:

«Las tierras de un hombre rico dieron una gran cosecha. El estuvo echando cálculos: ¿Qué hago? No tengo donde almacenarla. y entonces se dijo: Voy a hacer lo siguiente: derribaré mis graneros, construiré otros más grandes y almacenaré allí el grano y las demás provisiones. Luego podré decirme: Amigo, tienes muchos bienes almacenados para muchos años: túmbate, come, bebe y date la buena vida. Pero Dios le dijo: Insensato, esta misma noche te van a reclamar la vida. Lo que te has preparado, ¿para quién será? Eso le pasa al que amontona riqueza para sí y no es rico para Dios» (Lc 12,17-21).

Si en aquellos tiempos el pecado era «pequeño» porque no se podría acumular mayormente, en el nuestro es casi infinita la capacidad financiera de acumulación, de extracción de vida ajena, y por ello la magnitud de la falta, del «pecado sobre pecado», es gigantescamente mayor.

14.2. ALGUNAS DISTINCIONES NECESARIAS

Aunque parezca algo complejo, deberemos ver claramente que las llamadas «corporaciones trasnacionales» juegan un doble rol, y para ello necesitan tanto del capital de las naciones centrales como del de las periféricas. Sin ello no habría ganancia trasnacional.

En primer lugar, debe distinguirse el *capital* «en general», que se sitúa en un nivel abstracto o esencial, del capital «global mundial» -en el mercado mundial-. Denominamos capital global mundial a la suma o totalidad empírica de todos los capitales en el mundo: «muchos» capitales sumados; «todos» los capitales en su conjunto. Es la «acumulación» de vida humana objetivada en un momento de la historia mundial (dentro del sistema capitalista).

Como partes componentes de este capital global mundial concreto, en competencia, debemos distinguir el *capital* «central-desarrollado» del *capital* «periférico-subdesarrollado» -conceptos analíticos esenciales, aunque sea para poder construir otros conceptos de uso empírico-. El *capital* «global de una nación central» es parte de este capital central-desarrollado (por ejemplo de Estados Unidos o Japón).

Y bien, el *capital* «trasnacional» (ola totalidad del capital de las llamadas corporaciones, o de cada una de ellas) es, en su mayoría, *parte* del capital de una nación *central* (o de varias de ellas) que penetra al ámbito del capital global periférico-subdesarrollado (de una o varias naciones dependientes). Debe entonces distinguirse entre los *capitales* nacionales de un país central (que se comprometen en el mercado de la nación central *exclusivamente*) del capital trasnacional (que sale *fuera* de sus fronteras).

En la nación periférica, por su parte, puede haber gran capital nacional privado, pequeño capital y capital estatal, que son las partes componentes del capital global nacional periférico.

14.3. TRASNACIONALIZACIÓN DEL CAPITAL PRODUCTIVO

Siendo entonces las trasnacionales, fundamentalmente, parte del capital central, estos enormes conglomerados saben controlar, para aumentar la tasa de plusvalor y ganancia, las asimetrías entre naciones, entre niveles tecnológicos (incluyendo la administración de empresa o el manejo financiero) y de salarios. Si desaparecieran las naciones, los mercados nacionales, o las diferencias entre países, desaparecerían las trasnacionales que ganan en dichas contradicciones.

Hasta la segunda guerra mundial (1939-1945), el «capital central» ponía fuera de sus fronteras productos terminados o dinero (a crédito). Desde esa fecha comenzó a poner *fuera* de las fronteras nacionales centrales el «capital *productivo*» mismo (la fábrica, el proceso productivo efectivo). Se trasnacionaliza el capital central productivo en los países dependientes, con apariencia de sustituir importaciones y permitir así ahorro de divisas.

En las cuatro etapas del desarrollo del capitalismo, en la relación de «dependencia» Norte-Sur, la etapa trasnacional es la cuarta.

Etapas históricas de la «dependencia» (ley abstracta y esencial)			
Colonialismo		3. Imperialismo	4. Trasnacionalización
1. Etapa mercantilista	2. Etapa librecambista		

En la primera, el futuro capital central acumulaba riquezas por el comercio y el robo colonial. En la segunda y tercera, el capital central «vende» productos industriales producidos *en* fábricas situadas *en* el país central.

En la etapa trasnacional *coloca* las fábricas mismas (momento productivo del capital) *en* los países periféricos.

14.4. NACIÓN-SOPORTE Y NACIÓN-HUÉSPED

Al tener los capitales trasnacionales (General Motors, General Dynamic, Siemens, Toyota, etc.) parte de su capital fuera del país central, se flexibiliza o disminuye la relación entre el «capital trasnacional» y la «nación-*soporte*» (General Motors-Estados Unidos, etc.). Pero de ninguna manera desaparece esta relación, ya que necesita de la protección o de la «seguridad» en casos límites, por ejemplo, de los ejércitos de Estados Unidos como instrumento último de coacción. Además, en su mayor parte, la «ganancia» fluye a la «nación-*soporte*», vitalizando también al pueblo del país central -aun a las clases dominadas del «centro»-.

Llamamos entonces «nación-*soporte*» a la totalidad del suelo, a la población, al Estado del país donde el capital trasnacional ha nacido. El «patriotismo» de dicho capital es menor a su exigencia de valoración, de realizar ganancias, de acumular más capital. De ahí que la misma población de los países centrales frecuentemente dejen oír su protesta por la falta de solidaridad de las trasnacionales. Antes que norteamericano, alemán o japonés, el capital trasnacional es «capital».

El capital trasnacional, por otra parte, afianza o fortalece su relación con la «nación-*huésped*» (México, Brasil o Argentina, por ejemplo), ya que antes esas naciones periféricas eran sólo mercado, pero ahora son el lugar de la mano de obra (bajos salarios), de las materias primas (a veces más baratas), de la inmadurez bancaria, el punto de partida para las ventas en el mercado interior y en el exterior, por las exportaciones.

En la segunda y tercera etapas de la dependencia (librecambismo o imperialismo), la nación periférica «compraba» con divisas los productos industriales centrales, pero tenía mayor libertad con respecto al capital central. Por el contrario, cuando el *momento productivo* (fábricas, etc.) del capital trasnacional penetra en el país periférico (como un «caballo de

Troya»), tiene acceso al poder político, la propaganda masiva, la configuración cultural de millares de obreros, etc. Ahora es un poder ideológico y político -además de económico- en el país periférico.

14.5. ¿CÓMO EXTRAER MÁS-VIDA EL CAPITAL TRASNACIONAL?

El capital trasnacional supone, y de ninguna manera suprime, tanto las naciones centrales y periféricas (13.2) como el diferente componente tecnológico de valor del capital (unos más desarrollados en su composición orgánica y otros menos o subdesarrollados) .

Si la «ley» de la dependencia consiste, en último término, en la transferencia de más-vida (13.7), el capital trasnacional es un caso concreto, con variantes desde ese horizonte explicativo, de sobretransferencia de plusvalor no sólo con respecto al capital débil periférico, sino igualmente a sus competidores (los capitales nacionales centrales).

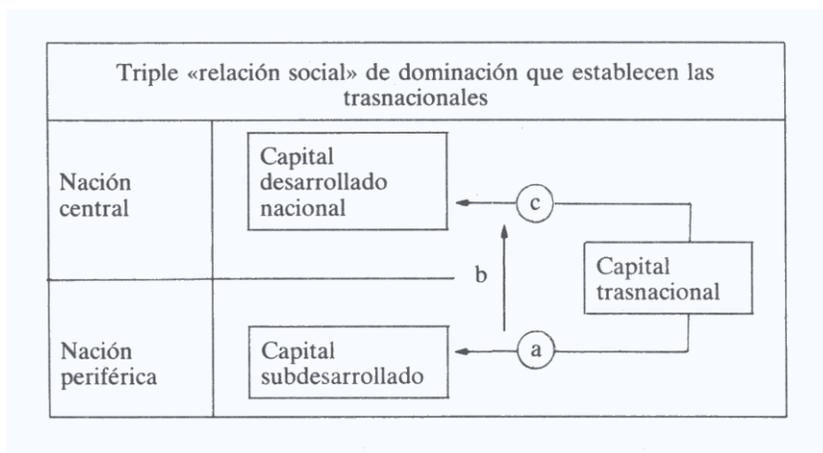
Con respecto a los capitales subdesarrollados, el capital trasnacional puede poner en el mercado de la nación periférica productos con menor valor (13.5), lo que le permite realizar ganancias extraordinarias (sobreacumulación en una competencia desigual), concretando así el momento centro-periferia de la «ley» de la dependencia. Pero, inversamente, con respecto a los capitales desarrollados sólo nacionales centrales, el capital trasnacional puede poner en el mercado central (por exportación desde la periferia) productos con menor valor (por el menor salario y otros componentes materiales del producto producido en la nación periférica), logrando allí también ganancia extraordinaria.

Como puede verse, y en su esencia, las trasnacionales son un corolario privilegiado de cumplimiento de la «ley» de la dependencia: transferencia de plusvalor de la periferia al centro. No hay entonces ni capital mundial efectivo (empíricamente contradictorios porque sería *un* capital sin competencia) ni aniquilación de mercados nacionales (aunque haya circulación interna de productos en la trasnacional). Hay transferencia de

plusvalor periferia-centro (por competencia desigual con el capital periférico y traslado de ganancia al centro) y aniquilación de capitales centrales no transnacionalizados: concentración.

14.6. ¿DÓNDE SE ENCUENTRA LA INJUSTICIA?

Pareciera que la siguiente triple relación nada tiene que ver con la ética. *a)* Relación capital transnacional-capital subdesarrollado (ganancia extraordinaria). *b)* Transferencia de plusvalor (más-vida) al centro. *c)* Relación capital transnacional-capital desarrollado central (sobreganancia extraordinaria: concentración de capital). Pareciera que todo es producto de tecnología, administración e inteligencia. En todo ese mecanismo nada se ve de inmoral, de no ético, de pecaminoso. De nuevo la invisibilidad del mal (12.7).



Si se toma como «natural» la relación capital-trabajo (3.9 y 12.5), si es igualmente «natural» la extracción de plus-vida de la periferia (13.7) -todo lo cual es perfectamente «moral» para el sistema burgués (3.6), pero antiético-, aún cabría hablar de injusticia o pecado en muchos sentidos.

En primer lugar (flecha *a*), el capital transnacional compete desigualmente con el capital periférico como en el caso de la «dependencia» clásica (etapas 2 y 3 del esquema 14.3): por te-

ner mejor tecnología, por producir productos de menor valor , sus mercancías tienen menor precio o mayor calidad. Por otra parte, en vez de crear fuentes de trabajo, en realidad aniquila fuentes tradicionales de producción. Los veinte obreros de una distribuidora de Coca-Cola dejan sin trabajo a miles de trabajadores de pequeñas empresas de refrescos, de fruteros (que exprimían naranjas en los quioscos), etc. *Competencia desigual* en el mercado del país periférico.

14.7. SEGUNDA INJUSTICIA: SOBRETFRANSFERENCIA DE MÁS-VIDA

El segundo aspecto (flecha *b*) consiste en que el pretendido «préstamo» de tecnología para «sustituir importaciones» y así ahorrar divisas, en realidad se convierte en un canal de extracción de vida, desconocido en las épocas anteriores. Las trasnacionales refinan nuevas maneras de sacar riqueza de los países pobres, que en lugar de desarrollarse («desarrollismo»), se empobrecen aún más.

La trasnacional se desdobra funcionalmente entre *matriz-central* y *sucursal-periférica* (Ford-Detroit y Ford-Buenos Aires). La cuestión estriba en *cómo* «enviar» divisas (dinero con valor internacional: p. ej., dólares) a la matriz en el país central desde la sucursal en el país periférico. Esos «dólares» son *dinero*, vida humana (11.8).

Una manera consiste en efectuar «pagos» de la sucursal a la matriz, frecuentemente ficticios, abultados o innecesarios. Por ejemplo, se «compran» muy caros los planos de productos a producir; se pagan *royalties* por unidades. Otra manera es pidiendo «préstamos» internacionales -con el aval del Estado periférico-- a la matriz: después habrá que pagar intereses por el crédito (en realidad, «inversión» de la trasnacional a su interior). También la sucursal «compra» *partes* o repuestos ya fabricados por la matriz, las más perfeccionadas, caras (y «encaricadas» ficticiamente).

Otra manera de transferir plus-vida periférica es «exportando» productos fabricados por la sucursal periférica hacia la matriz-central. Un motor VW es exportador a Alemania, y allí

armado y vendido. En este caso el motor se infraactura, al poner menos valor del que tiene, no sólo porque a veces ni se incluye el precio de costo en el país periférico, sino porque, aunque se incluya dicho «precio de costo», es siempre menor al «valor del producto» (porque incluye más-vida no pagada, 11.5), y además, el «precio de mercado» en el país central es mucho mayor, por el bajo salario del obrero periférico. Existe así transferencia de plusvalor en el «interior» de la transnacional, de la periferia al centro sin pasar por el mercado o la circulación: se «produce» en la periferia el plusvalor, pero se «realiza» en el mercado central.

Es un caso concreto de la «dependencia» ampliada y de mayor grado de «invisibilidad»: el pecado ama ocultarse.

14.8. TERCER NIVEL

Si en la «dependencia» de manera global la totalidad de la ganancia del capital global central es igual (y es la realización) a la transferencia de más-vida de capital global periférico, ahora, en cambio, la transferencia de plusvalor de la sucursal-periférica a la matriz-central transnacional es igual a la ganancia obtenida en relación con los capitales centrales sólo nacionales (teniendo en cuenta los productos «exportados» desde la periferia) (flecha c del esquema en 14.6).

La transnacional compete con ventaja con los otros capitales de su propia patria al menos en dos aspectos. En primer lugar, porque obtiene *dinero*, ganancia, de sus sucursales (sobreacumulación) que puede -usar en la investigación, propaganda, etc. Tiene en su cuerpo no sólo sangre del trabajador del país central, sino también del periférico: es un ídolo internacional (12.10).

En segundo lugar, como el producto periférico fue logrado con menor «precio de costo», porque el salario obrero medio periférico es menor (a costa del hambre, pobreza, muerte del trabajador periférico sobreexplotado), puede ofrecer un «precio de mercado» más favorable, y puede así lograr «ganancia extraordinaria» con respecto al capital desarrollado central solamente nacional.

Como puede verse, la trasnacional es un *homo homini lupus* que victima al hombre de la periferia y del centro mismo: competencia universal que saca injustas ganancias de donde puede. De todas maneras puede verse que sin «dependencia» no habría trasnacionales: es un «pecado sobre pecado» sobredeterminado. ¡Qué infantiles parecen los tipos de dominación descritos en el mismo *Apocalipsis*! La totalidad de la riqueza robada por el Imperio romano es decenas de veces menor -si pudiera compararse- con el valor acumulado por la *General Motors*. Aquella «bestia» apocalíptica era como un inocente gatito en comparación con las «bestias» de nuestro tiempo.

14.9. VASOS COMUNICANTES DE VIDA

Para resumir, deberíamos volver la mirada para comprender los complejos e invisibles «vasos comunicantes» por los que circula la sangre de los pobres al fin del siglo XX en el sistema capitalista.

En primer lugar (12), la vida (plusvalor) fluye verticalmente -sin retornar- del trabajador al capital. Es la relación esencial abstracta: la forma de la <<relación *social*>> del pecado de la Edad Moderna, primero europea y después mundial.

En segundo lugar (13), en un nivel más concreto, el capital global nacional desarrollado y central extrae vida (plusvalor) del capital global nacional subdesarrollado y periférico, lo que lleva a éste a sobreexplotar a sus obreros, mientras que el capital central puede aliviar la vida (y aun hacerlas cómplices) de los trabajadores de los países centrales. Es una «relación *social* internacional) del pecado más invisible y compleja.

En un tercer nivel, de mayor complejidad y concreción que en ambos casos anteriores, una *parte* del capital central desarrollado establece ahora una relación *directa* y esencial capital-trabajo (no como antes por medio de la circulación y las mercancías) con el trabajador periférico (buscando su menor salario), sin dejar el nivel de la *competencia*: con los capitales periféricos y centrales, pero además sobredeterminando la «ley de la dependencia», transfiriendo plus-vida de la periferia al centro no sólo

por medio del intercambio desigual desde la diferente composición orgánica, sino ahora también gracias a la diferencia del salario. Aumento directo de la tasa de plusvalor (relación «salario-trabajo objetivado») como fundamento de un nuevo aumento de la tasa de ganancia. Todo esto permite una mayor acumulación del capital trasnacional, vida humana, pecado estructural, con respecto a todo capital individual o rama de capital no trasnacionalizados.

14.10. ¿EL PODER «CIVILIZADOR» DE LAS TRASNACIONALES?

Hay teólogos, tales como Michael Novak, que hacen la apología cristiana de las trasnacionales. Ellas serían las grandes productoras de bienes y servicios, creadoras mundiales de riqueza. Inventoras de tecnología e impulsoras del progreso humano. Vuelve así a repetirse la lógica de la revolución industrial y de los descubrimientos de las máquinas.

Si las trasnacionales pusieran realmente su enorme concentración de capital tecnológico y financiero, su administración planificada, «al servicio de la persona humana», serían las más benefactoras realidades del mundo presente. Pero en realidad se pone ese enorme conglomerado al servicio del capital, del aumento de plusvalor y ganancia. La trasnacional, como una célula productiva y realizadora del capital, tiene los límites del sujeto que la subsume, que la incorpora a su lógica: el capital.

Puestas al servicio del aumento de la tasa de ganancia -relación de toda la ganancia con todo el capital- (e igualmente y como su base: tasa de plusvalor, de más-vida), las trasnacionales no pueden regirse por el principio de cumplir con las necesidades más urgentes y básicas del mundo periférico. Por el contrario, a fin de aumentar dicha tasa de ganancia, debe poner todo su poderío y sofisticada tecnología en la producción de bienes superfluos (artículos suntuarios, de moda, distorsionantes de las artesanías y tecnologías nacionales, etc.), disminuyendo, en cambio, los bienes necesarios para las grandes mayorías. Disminuyen también los lugares de trabajo (por uso de mayor tecnología), pero no aumentan los salarios (gracias a la abundante mano de obra sobrante).

En vez de ser instrumentos «civilizadores», se transforman en los vampiros universales de extracción de sangre, de más-vida humana periférica. El robo (el «¡No robarás!, ¡No matarás!») se profundiza, se tecnifica, se universaliza, y ahora en nombre de la democracia, la libertad, la civilización. Lo que pudo ser en favor de la persona humana se ha vuelto contra ella.

Conclusiones

Como podrá imaginarse el lector, en estas cortas páginas no hemos ni situado los temas. Sólo hemos querido comenzar un discurso que será necesario seguirlo, paso a paso, en tratados específicos. Sin embargo, este ejemplo (las transnacionales), nos sirve para mostrar cuáles son algunos asuntos concretos que deben ocupar a una teología ético-comunitaria, ya que esta institución de dominación (y por ello de pecado) interesa al príncipe de *este-mundo* como mecanismo del «pecado de la carne», de la «ley del pecado». ¿Interesa igualmente al reino de Dios oponerse a dichas maquinaciones? ¿Importa la liberación de los pobres de esas «relaciones *sociales*» del pecado? Las estructuras económico-políticas, ¿no son aquí simultáneamente la gran Babel? El intento de separar o de fetichizar, por una parte, el pecado «religioso» y, por otra, las «estructuras económicas seculares», ¿no será lo propio de una teología del ocultamiento del pecado, y por ello una teología de la dominación?

Cabe, como repaso, hacernos ciertas preguntas para la discusión:

¿Cómo distinguimos capital «en general» y capital «global mundial», capital «central desarrollado» de capital «periférico subdesarrollado», capitales centrales sólo nacionales y capital transnacional?

¿Cómo explicar la relación del capital transnacional con la nación-*soporte* y la nación-*huésped*?

¿Cómo extrae más-vida el capital transnacional?

¿Cómo extrae vida del capital periférico?

¿Cómo extrae vida del mismo capital central sólo nacional?